

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12

Redacción y Administración INSTITUTO BIBLICO Apartado No. 901	Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales	Suscripción DOS COLONES EL AÑO UN DOLAR ORO fuera del país NUMERO SUELTO # 0.10
Año II	San José, Costa Rica, 1º de junio de 1928	Número 20

Editorial

Nuevo nacimiento

Cuando Nicodemo, un príncipe judío, fué a ver a Jesús por la noche, de seguro, supondría que el Maestro le hablaría de Moisés, la ley, los profetas, las escrituras hebreas, etc., cuyos temas, aun cuando él ya los conocía un poco, deseaba ampliar más sus conocimientos sobre ellos. Pero, Cristo comienza su entrevista diciendo: "De cierto, de cierto te digo que si no nacieres de nuevo, no podrás entrar en el reino de Dios".

Antes que Nicodemo se repusiera de su sorpresa, al oír lenguaje tan extraño, Jesús continuó diciendo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".

Jesús con dichas palabras hizo una trascendental revelación. Indicó que los hombres, mientras sean esclavos del instinto carnal, están incapacitados para entrar en el reino de Dios. Y para reponerse de ese estado de cosas, es menester que sufra un cambio tan notable, en su manera de ser, que se le puede llamar con propiedad un "nuevo nacimiento".

El hombre carnal es tan distinto del espiritual como el día de la noche. De ahí por qué cuando uno abandona el primer estado para ingresar en el segundo, se hace una "nueva criatura" (II Cor. 5:17).

Jesús halló que el hombre carnal carecía de conocimiento de las cosas de Dios y de aspiraciones nobles y elevadas. No amaba al Ser Supremo, ni al prójimo tampoco, porque tenía un corazón egoísta, ni comprendía lo espiritual, por tener una mente entorpecida e inclinada sólo y exclusivamente a lo terrenal; lo mundano. De ahí por qué habló él a Nicodemo de la necesidad de "un nuevo nacimiento".

Esa es la misma situación de los hombres en nuestros días. Nadie tiene interés en los asuntos relacionados con Dios y la fe y, por lo tanto, lo dicho por Jesús hace cerca de veinte siglos, tiene hoy la misma validez que entonces.

El mundo entero está lleno de personas que no piensan más que en ellas mismas. Tienen de Dios una noción ligera y confusa. No aman más que a las cosas materiales de esta vida.

Mientras no sientan ellas en su ser un nuevo impulso que las incline hacia Dios y la religión, no han "nacido de nuevo".

No importa que crean en la religión cristiana y acepten a Jesús, como el Hijo de Dios, Salvador del mundo, etc. Si la fe en Cristo no es suficiente fuerte para desligarlas de las cosas materiales; de lo que atañe a esta vida; no pueden creerse con derecho al reino de Dios.

Tener conocimiento de los preceptos cristianos y no sentir deseos de practicarlos, es de poco o ningún provecho.

La conversión o sea el "nuevo nacimiento", se manifiesta por la aversión que se siente hacia aquellos hechos y prácticas que son incompatibles con la fe cristiana.

Desde luego, uno puede ser bueno, sin sentir aversión hacia lo malo; y, en tal caso, no se ha "nacido de nuevo".

Uno, por costumbre o por temor a la censura pública, puede vivir decentemente y pasar por bueno, y hasta pertenecer a una iglesia cualquiera, pero, con eso sólo no basta. Nicodemo, de seguro gozaría de buena reputación. El, desde luego se tenía por hombre de conducta ejemplar; no obstante eso no era un "nacido de nuevo". Era bueno, por costumbre y por deseo de ser considerado como persona respetable. Tanto es así que notamos en él un apego muy grande a las tradiciones de aquella época, pues, no se atrevió ir a Jesús por el día para exponerse a la censura de las personas que le conocían, etc.

Jesús, comprendiendo eso, le indica que, ser bueno sólo por temer a la censura de los demás no le daba derecho a entrar en el reino de Dios.

El que es bueno por temer a la censura del pueblo, y no por fe sincera y estrecha alianza a Cristo, se parece al perro que desea comer la carne que está cerca a su boca, pero que, debido a la cadena que le sostiene, no puede alcanzarla. Así también pasa al que es bueno por temor de lo "qué dirán"; voluntad, desde luego, no le falta de ser malo, pero, la gente habla mucho.

Conducirse bien, con el objeto de merecer el aprecio de la gente religiosa o el aplauso de los que le rodean, tiene algo de farisaico; cosa que condenaba Jesús en aquellos religiosos de Palestina, que cumplían con la religión para que fuesen vistos por los hombres.

Nacer de nuevo, es sentirse dominado por una nueva naturaleza, que lo impulse a obrar como un buen cristiano, aún exponiéndose a ser ridiculizado por los que le rodean. Es practicar el bien, lo mismo entre gente buena que entre hombres perversos. Es ser honrado y bondadoso en cualquier circunstancia en que se halle.

En términos más claros; nacer de nuevo es entregarse uno a Cristo. Que Jesús sea el que reine en el corazón.

Sólo cuando Jesús gobierne y guíe todos nuestros afectos, acciones y voluntad por medio de la influencia del Espíritu Santo, podemos creernos que hemos "nacido de nuevo".

Dr. A. Pereira

Sección de Controversia

La infalibilidad papal

Por el Dr. M. Montaña Guillén

I

Ante el embate de las fuerzas positivas y ante la luz potente de verdades incommovibles, las frágiles columnas de la falsa doctrina se desmoronan y sus patrocinadores no tienen más remedio que ir a ocultarse entre las glebas, si no quedan sepultados para siempre en la yacija de la muerte y convertidos luego en polvo y ceniza.

Los avances intelectuales se resisten a aceptar teorías que, examinadas a la luz de la razón imparcial, no son sino fuegos fatuos que se encienden hoy y se apagan mañana. Pero, desgraciadamente, hay personas que sabiendo cómo ciertas doctrinas rayan en lo ridículo, aun se mantienen al frente de ellas, a veces defendiéndolas a capa y espada. Su actitud contribuye a que la verdad reciba bofetadas, la mentira se entronice y domine el error. Tales individuos son dignos de la execración general.

Hoy en día, dado que existe una institución meramente humana llamada iglesia romana, y dado que ella está a punto de ser relegada a las sombras por razón de que sus doctrinas y su base en general, examinadas con los poderosos cristales de la Sagrada Escritura, la Teología, la Metafísica, la Historia y la experiencia, han resultado ser únicamente invenciones humanas que hermanadas de la soberbia han pretendido por largo tiempo conseguir un asiento en las conciencias, se levanta una idea general, fecundada por los estudios de largos años y afianzada en pruebas inconcusas, idea que se ha convertido en expresión de oro con referencia a una de esas doctrinas en la que se sostiene aún dicha iglesia romana: *la infalibilidad papal*.

Pero, ya que las fulminaciones del Vaticano son para nosotros un papel desechado, y ya que la verdad nos ha hecho libres desde el momento en que la conocimos, permítasenos estudiar ligeramente si con razón o no se ha irrogado ella el derecho de la infalibilidad.

En primer término, en lugar de la expresión "*infalibilidad*", la Sagrada Escritura en Hebreos 6:17 y 18, y 7:24, usa la palabra *inmutable*, aplicándola única y exclusivamente a Dios. En cambio, el término *mudable* o falible, se repite muchísimas veces y el espíritu genuino de esta expresión con respecto al hombre, es que *ni uno solo es, ni puede ser infalible*.

Por cierto, la definición clara de la voz "infalible", es, refiriéndose a un ente personal: aquel que no puede engañarse ni engañar. Un sujeto mortal con tales prerrogativas jamás ha existido ni podrá existir, pues que "todo hombre es mentiroso", "sujeto a error", siendo Dios el único infalible por esencia. El papa no pasa de ser un simple mortal, por consiguiente jamás puede ser infalible.

Se alega que lo es solamente cuando habla *ex cathedra*, y a esto respondemos que han existido papas que aún hablando *ex cathedra*, han sido inmorales, rebeldes, contumaces y hasta impíos, afirmaciones éstas que están consignadas en la misma Historia Eclesiástica por el P. Rivas, texto que se estudia en casi todos los seminarios y conventos romanistas. La doctrina de Roma, asegura que cuando el pontífice habla *ex cathedra*, es infalible por razón de que el Espíritu Santo desciende sobre él y se manifiesta por medio de él; pero, sabemos por otra parte, clara y ciertamente, que el Espíritu Santo no mora en un cora-

zón pervertido ni desciende sobre un alma que vive en pecado y en servidumbre al vicio. ¿Entonces, qué concepto tiene Roma de la infalibilidad?

Por suerte, hoy en día muchísimos se han dado cuenta de la presunción romana y francamente se han declarado contra ella. Con el testimonio de los hechos y la declaración de los mismos romanistas, ventilado el asunto de la infalibilidad, se ha llegado a la conclusión incuestionable de que afirmar con Roma que en sus papas existe la infalibilidad, equivale a sostener un absurdo.

Sin embargo, es de lamentar todavía la existencia de gente poco estudiosa de materias religiosas, que, por lo mismo que no ha meditado, ni pensado siquiera sobre si es razonable y lógica o no la creencia que abraza, fanática y ciegamente, aunque sin pruebas ni argumentos, sigue defendiendo su moribunda doctrina.

Por otra parte, para que el vulgo, en vista de las contradicciones papales y de las inconsecuencias romanistas, no se declare abiertamente en contra de Roma, y en consecuencia siga aceptando las doctrinas de la decantada infalibilidad, ha querido abrir para sus afirmaciones una válvula de escape, recurriendo a la palabra "*fe*", tan mal usada y peor interpretada por ella. Su intento ha sido, conseguir que la gente, aun conociendo *plene ac plane* su manifiesta falibilidad, aprenda a decir por medio de esa fe romanista, que los errores de ella no son errores sino en apariencia, siendo en realidad "verdades escondidas, misterios inexcrutables que el ojo del mortal y su impotente razón no pueden percibirlos". Así que, según esto, todo lo que profesa Roma es un "misterio" y nada tiene que la razón humana pueda entenderla.

Ha hecho más la iglesia romana para estancar el razonamiento de su gente y evitar que se dedique a observaciones que tarde o temprano presentarían ante ella la verdad tal cual es. Ha asentado por medio de uno de sus *cánones*, la siguiente conclusión: "Si el papa, descuidando su propia salvación y la de sus hermanos, fuese negligente y remiso en sus deberes y, además, si callando lo bueno condujese consigo, por esa causa, innumerables almas al infierno — y aunque fuese él el jefe de esa turba de condenados, para ser eternamente castigados juntamente con él — ningún mortal puede asumir la facultad de juzgarle, puesto que el que ha de juzgar a todos los hombres (el papa) no puede ser juzgado por ninguno... (Decreto I.XI.6). A esto se reduce la fe romanista: creer en el papa y obedecerle más que a Dios y a las Escrituras, aunque él vaya directamente contra ellos. Sobre esta misma fe se funda la infalibilidad papal y la gente preparada en esta escuela —cual es la de la iglesia romana— aunque vea las cosas de color negro, si el papa dice que son blancas no tiene más que decir, "¡Amén!" cogiéndose de la "fé" como una garrapata.

Pero, ¿qué diría esta gente tan engañada, si viera y conociera la realidad de las cosas y siquiera por casualidad examinara la actitud de su iglesia en materia de infalibilidad?

Los papas de todos los tiempos han venido contradiciéndose mutuamente y esta actitud, en lugar de apoyar la doctrina de la infalibilidad, la combate en absoluto.

Veamos algunos hechos: El papa Liberio (630 A. D.) dió su firma al credo arriano y anatematizó por hereje a S. Atanasio, y sin embargo, este hereje, fué declarado *ex cathedra*, "santo" por otro papa.

El papa Honorio fué condenado como hereje por el Sexto Concilio General por haber defendido *ex cathedra* la herejía de "que una sola voluntad existió en Jesucristo". León II dijo sobre este mismo papa y sus cómplices: "*Aeterna condemnatione mulctati sunt*". (Son castigados con la eterna condenación).

El papa Gelasio declaró como herética la práctica de la media comunión y la moderna iglesia romana contradice a este papa *ex cathedra*, practicándola con sus comulgantes que no sean sacerdotes ordenados.

El papa S. Gregorio Magno declaró *públicamente et ex cathedra*, que el título de "OBISPO UNIVERSAL" atribuido al papa, era "pecado de blasfemia, profano, supersticioso, orgulloso... inventado por el primer apóstata... y que si un obispo se intitula "universal" cae la iglesia entera en el caso que él cae". "Yo afirmo con toda confianza, decía él, que quienquiera que se llame a sí mismo, o desee ser llamado "Sacerdote Universal", en su orgullo *va delante del anticristo*" (Epist. V. 20; VII. 33). Sin embargo, los papas actualmente se llaman y se gozan con el título de "Obispo Universal".

Oh Roma, el mundo te conoce ya bastante y aun los tuyos comienzan a abandonarte en tus errores porque no quieren recibir tu condenación! Oh Roma que te haces

llevar de las corrientes de la soberbia, madre de la apostasía: inclina tu cerviz ante el Señor y en lugar de complacerte con los nombres de "Dios en la tierra, Maestra de Maestros, Depositaria de toda verdad, Fuente de la santidad, Unica infalible", dobla tus rodillas ante el Altísimo y exclama arrepentida como el hijo pródigo, ya que como él te has apartado de tu Padre y desviado del sendero del bien: He pecado contra el cielo y contra mi Padre celestial: iré a El y le pediré perdón.

Cuán ciertamente dice la Escritura: "El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado". Hasta ahora, oh Roma, la soberbia te ha convertido en su juglar, pero medita, reflexiona, reconoce... En lugar de llevar gavillas dignas ante el Señor, sólomente le has presentado hojas secas y flores marchitas. En vez de alimentarte con el pan de la vida verdadera y en vez de beber en las fuentes de la pureza, has recurrido hasta ahora a algarobas de falsa doctrina y a enturbiadas fuentes del error. Pero Cristo dice ahora: "Al que a Mí viene no le hecho fuera". "Venid a las aguas... venid, comprad sin precio y sin dinero". "No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva". Estás próxima a morir. Ve al Señor y tendrás vida en abundancia.

Podríamos aducir más casos contundentes y argumentos *ad hominem* tomados de la misma iglesia romana, que condenan la infalibilidad papal; pero siendo el presente artículo sólo como una introducción, en los siguientes trataremos de hacerlo.

La voz de la India

(A LOS AMIGOS TEOSOFOS)

Hace muchos años el sabio francés Luis Jacolliot, que desempeñó varios puestos de importancia en el lejano Oriente, escribió dos libros que en su tiempo metieron mucho ruido en el campo de la religión y de la filosofía. En ellos se pretendía haber hecho el *sensacionalísimo descubrimiento* de que la Biblia, con todo el sistema del Cristianismo, era simplemente una copia pálida de las creencias religiosas de la India, atesoradas por los brahmanes a través de los siglos.

"La Voz de la India" y "La Biblia en la India", que así se llaman estos libros, fueron pronto refutados, reducidos a polvo por críticos tan eminentes como De Gubernatis y Max Müller, haciendo brillar en todo su fulgor la originalidad y sublime verdad de la Palabra de Dios. Jacolliot, avergonzado, reducido al silencio, no tuvo el valor del lugarteniente Wilford, quien, al darse cuenta de que había sido engañado por los sacerdotes indios, no vaciló en confesarlo públicamente. (1)

Sin embargo, a pesar de lo ya expuesto, las obras de Jacolliot y los trabajos de Wilford siguen citándose como autoridades en estas materias. Es de este modo que se trata de probar que el Jezeus Crhistna indio (de Jaco-

lliott) o simplemente el Christna de los espiritistas, es el mismo Jesucristo de los Evangelios. Es decir, que nuestro adorable Salvador es, en último análisis, un pobre hombre, un judío oscuro, que se cubrió con la pomposa vestidura del *verdadero y original mesías* (?), el Cristo de la India.

Reservamos para más tarde un estudio sobre esta supuesta semejanza de nombres. Por el momento, deseamos hacer notar el hecho incontrastable de que la India, en el fondo, no tiene nada que se asemeje al Cristianismo. Si ella es la fuente, ¿cómo se explica la pureza de este río caudaloso, vigorizante que llamamos Cristianismo? ¿Cómo la fuente se ha corrompido y la corriente no? He aquí un hermoso retrato, expresión de belleza y hermosura. Pero mirad lo que se supone sea el original: un monstruo horrible, lleno de llagas y podredumbre. ¿Diréis que son el mismo? ¡Oh, no; imposible! ¡La fealdad no engendra belleza! El retrato deberá imprimir fielmente las líneas del original, o no será retrato auténtico. Mientras más se les contemple, más se arraiga en nosotros esta convicción. Nadie puede ser jamás convencido de semejante aberración. Mas, ¡qué digo! Hay uno, tan sólo uno, ¡un ciego!

Estudiemos la India, a la luz de sus religiones. Veamos sus problemas, su miseria, su corrupción, sus abismos sociales, sus ideales, etc., etc. ¡Ah! ¡qué caos, qué tinieblas! Y observemos, sobre todo, que la India es un pueblo poderosamente religioso, rayano en pasión, en fanatismo. Asistid a una ceremonia en el Ganges y quedaréis maravillados. Millares y millares de peregrinos, procedentes de toda la India, acuden allí para bañarse en las aguas sagradas anualmente. Si queréis gente más religiosa, más leal a sus creencias, no la encontraréis en toda la tierra. Po-

(1) Tanto Jacolliot como Wilford fueron engañados por los brahmanes. Wilford pagó por toda información que le diesen con respecto a supuestas analogías entre la Biblia y los antiguos libros indios, creyendo encontrar en éstos la verdadera fuente de las historias bíblicas. Los sacerdotes, atraídos irresistiblemente por las generosas recompensas, inventaron las semejanzas, pero al hacerse demasiado frecuentes y admirables, el fraude fué descubierto.

drían servir, en cierto modo, de ejemplo a los pueblos occidentales. Y con todo, el pobre indio ha continuado, desde siglos, girando dentro del mismo círculo. Degradado, envilecido, roto socialmente, el fantasma del *karma* se adelanta para decirle: "No hay redención; tienes que seguir sufriendo". El más cruel fatalismo le tiene encadenado, oprimido, y ante tan infranqueable barrera, el indio no sabe qué hacer, sino rendirse extenuado, sin bríos, sin esperanza, y murmurar: "Sufiré en silencio". Y cuando así obra, no hace otra cosa que prosternarse, sumiso y reverente, ante el altar de sus dioses.

¿Es ésa la voz de la India de que nos habla Jacolliot y el moderno teosofismo? ¿Es ése el tono de la soberbia y del orgullo de una filosofía que nos dice, "yo soy el *sumum bonum*; yo soy la fuente de ese riachuelo que vosotros llamáis Cristianismo? ¡Oh, no! Nada de arrogancia; nada de vanidad. La voz de la India es gemido lastimero, murmullo apenas perceptible que demanda auxilio, pronto socorro. Es el pobre herido, despojado por los ladrones, que implora la misericordia de los que pasan. La voz de la India es la voz de un pueblo que ha bebido, hasta la exageración, las aguas de sus religiones y, sin embargo, se muere de sed; es la voz de un pueblo que pide a Cristo al Cristo único, al Cristo original, al Cristo que es fuente de vida y poder.

Que la gran necesidad de la India actual es el Evangelio, lo ha demostrado plenamente el Sr. E. Stanley Jones en su magnífico libro "El Cristo del Camino Indú". Misionero por largos años en aquel país, conocedor profundo de la vida y problemas de este pueblo sufrido, el Sr. Jones ha llegado a la íntima convicción de que la India está a punto de echar a un lado y para siempre los asquerosos andrajos de sus religiones, para arrojarse en masa en los brazos amantes del Cristo de los Evangelios. Y los primeros destellos de este gran día comienzan ya a dibujarse en su horizonte. Aldeas enteras acuden a los

centros cristianos en demanda de instrucción religiosa. Los misioneros apenas disponen de tiempo suficiente para atender a sus propias necesidades, y en ocasiones no raras, ¡ni aún dos, tres, cuatro o cinco veces más el número de los misioneros actuales bastaría para atender a la espléndida cosecha de almas!

Gandhi, la gran figura contemporánea de la India, a quien muchos consideran como un segundo Cristo, ha sido tan poderosamente impresionado con el Evangelio, que muchos de sus discursos son extractos sacados de la Sagrada Escritura. Y si no, véase lo que hace. "A la llegada del tren, las multitudes se agolpan para escuchar un discurso. Gandhi aparece, toma un Nuevo Testamento, les lee las Bienaventuranzas, y termina diciendo: "Este es mi discurso para vosotros. Ajustad vuestra vida por él". Y nada más dice, pero al repetir las palabras del divino Maestro Jesús, trasmite todo el fuego de su inspiración a sus oyentes. Y las multitudes, que se dan cuenta de lo que esto significa, comienzan a decir: "Ahora somos aliados (de los cristianos) porque Gandhi sigue a Cristo".

El pueblo entero de India quiere a Cristo, el Cristo que transforma la vida, la vida presente. Y esta transformación engendra la alegría, la felicidad, la verdadera gloria, que el infeliz indio sólo alcanza ¡¡después de ocho millones de reencarnaciones!! Razón tuvo el estudiante indio que escribió al Sr. Jones: "Después de haber asistido a sus reuniones he decidido seguir a Cristo, porque me doy cuenta de que mi religión se asemeja a un caracol interminable para obtener el Reino de Dios".

La voz de la India, pues, no es otra cosa que el clamor débil y suplicante del enfermo que pide agua, agua que apague su sed espiritual, el Agua de la Vida, Jesucristo.

M. E. Martínez
Puerto Rico.

Agridulces

*Fenómeno Romano.—Una mujer con tres cabezas
Clemente VII, Urbano VI y Alejandro V.*

Roma es la mujer — muy fecunda en hijos — marianas y marianos — legítimos y naturales. El padre de ella fué Pedro (según ella misma), pero un Pedro débil, caído, voluble y con espíritu satánico. No fué el Pedro humillado y arrepentido que supo ensalzar a su Maestro. El padre de Roma (la papal) fué el negador de Jesús, el que se alejaba del calor del Maestro y de sus compañeros de comunión, para buscar la compañía de las traviatas y siervas en el patio del palacio de Caifás. Allí se corrompió y cayó.

Así Roma, el monstruo más enorme de los siglos se alejó del Señor buscando la compañía y comunión de gente impía, se maleó y apareció ante la historia como un cuerpo con *tres cabezas*, mejor dicho, con *tres papas*. Una mujer (Roma) con tres cabezas, fué digna de exhibirse en los circos y ferias de la vida. Según la historia, esta mujer (Roma) a pesar de declarar que es un *solo cuerpo* como iglesia, se vió desgraciadamente desechada de Dios y de los hombres profanos y religiosos. Las universidades de teología le quitaron toda autoridad. El cisma llegó a tal extremo que los papas y cardenales de cada bando se excomulgaban y execraban recíprocamente. Cada

papa tenía su colegio de cardenales y Roma, la que más de una vez se ha sabido bañar en la sangre de los inocentes tenía un papa:

En Aviñón, Francia—a Clemente VII,
En Roma, Italia—Urbano VI,

Y por eso

el Concilio de Pisa en 1409, nombró, después de excomulgar y considerar como cismáticos a estas cabezas-papales disgregadas, a otro papa de la mujer romana a

ALEJANDRO V

a quien todo el mundo católico no aceptó. En esta época, pues, en 1409 tenía la iglesia católico-romana tres papas y preguntamos: ¿Cuál de los tres era sucesor del Pedro, débil, caído, negador de Jesús y voluble? ¿Dónde estaba la unidad de Roma? ¿Cómo arreglarán los curas este *entuerto papal* que desdice de su *unidad y falibilidad*?

Bautizo de un Muñeco

Dice "La Prensa" que el cura párroco de la Merced, bautizó con grandes ceremonias, los otros días, a un muñeco por el pago de *tres colones*. Ante tamaño sacrile-

gio de los papás de aquel bebé, que hicieron molestar al *santo* párroco por *tres sonantes colones*, débese levantar enérgica protesta. Pero el periódico de referencia declara: "¡Cosas veredes el Cid!" ¡El mundo (y el clero) están tan corrompidos que por dinero *bautizan y entierran* hasta un moro hereje, aunque éste sea un *ex fraile o cura*.

Los papás del muñeco cristianizado a la *valenciana*, han debido honrar al *padre* oficiante para que terminara la ceremonia así: "Yo te bautizo, *Rosendo* (por tres colones) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo—Amén". "El amor al dinero es la raíz de todos los males"

El cura de la Suerte

Todo el mundo creía que era Zúñiga, el que caritativamente jugó a la lotería y se ganó el premio mayor, pero ahora aunque "Roma Semper Eadem"—no cambia, sin embargo, las cosas cambian entre sus hombres y resulta ser hoy día, que el cura de más suerte es Lombardo de Atenas.

Este clérigo, es un burgués riquísimo—tiene muchísimo dinero en los bancos, fincas en Guanacaste, donde como *padre y buho tiene una guarida* para descansar en sus días de cansancio.

Los otros días el *chauffeur* que nos traía quiso dejarlo, porque no lo aprecia. Faltaban treinta minutos para alcanzar el tren. Lombardo muy cajetón, se *sentó a la brava* y salió el auto. Caminó cinco yardas cuando hízole explotar *una goma*. Después de arreglarla y llegar al sitio de tomar el tren, avanzaba Lombardo a coger el mejor asiento. Al ver el tren a tan enorme clerical, se asustó y se salió de su vía. Allí estuvo descarrilado *una hora*. Al llegar a San José se le pierde la cartera con 900 colones que le había desangrado a los feligreses atenienses el día ante-

rior en misas y tuvo la suerte de que se la entregaran, con su dinero.

¡Que feliz es este cura! En Atenas cree mucho, pero no así en Guanacaste! Pero ¡ay de él en los *pozos petroleros* de Hadelandia, digo... Infierno, sino se arrepiente de tanto pecado y tanta avaricia! Lo que sembrares cosecharás. "Insensato, esta noche pedirán tu alma".

Aumento de católicos en Estados Unidos

Repican las campanas los sacerdotes por el aumento de católicos en el Norte. ¿Por qué en 1926 y 1927, no han aumentado como en otros años? ¿En qué consiste su aumento?

El aumento de católicos, que les hizo llegar su cifra total a 18 millones consistió en esto: 1º Roma cuenta entre su aumento a los niños bautizados. 2º Todos los extranjeros de Latino América, España, Italia, Austria, etc. que llegaron a registrarse en Estados, lo hacían como católicos. 3º Que Roma no separa de su comunión a nadie. No echa fuera la cizaña del trigo. Todavía nosotros somos católicos romanos aunque hayamos sido herejes, ex frailes, ex sacerdotes, etc., y aparecemos en sus listas como excelentes romanistas. No así el protestantismo que limpia sus listas de impíos, adúlteros, pillos etc., anualmente. Queremos *calidad* y no *cantidad*.

"Pocos son los escogidos—mucho son los llamados".

¿Por qué no aumentan ya? Por la nueva ley de inmigración del 3%. De cada cien personas de España, Italia, Costa Rica, etc., se le permiten la residencia sólo a tres personas por nación. No habiendo este ingreso de extranjeros, no habrá aumento de católicos. Los americanos (regionales) que conocen la Roma retrógrada, y fanática, oscurantista y enemiga acérrima del gobierno, no ingresarán fácilmente al rebaño clerical.

ORAFLA

Sección de Cultura Espiritual

El pecado de la neutralidad

La maldición de Débora a Meroz

"Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro a Jehová, en socorro a Jehová contra los fuertes". Jueces 5:23.

En el inspirado canto de la valerosa y justiciera Débora, la genial libertadora de su entonces oprimido y atemorizado pueblo; en ese sublime canto henchido del más puro patriotismo y de la más intensa religiosidad, ella relata, con palabras impregnadas de celestial elocuencia, las circunstancias históricas de la insoportable tiranía impuesta por los cananeos durante veinte años, el estado de ánimo de las tribus aliadas, la topografía de la famosa batalla, la manifiesta intervención de Dios por medio de los fenómenos meteóricos, el mérito de los combatientes y la punible neutralidad de Meroz.

Ella alaba a Dios, ensalsa a las tribus de Neftalí y Zabulón, bendice a Jael, la intrépida mujer de Heber Cineo apostrofa regocijada a los astros allá arriba y al anti-

guo torrente de Cisón acá abajo; pero cuando se refiere a los indiferentes moradores Meroz, sólo tiene para ellos la única maldición que aparece en su glorioso canto triunfal.

¿Y por qué se muestra tan severa con Meroz la Juana de Arco de Israel?

En el día de la grande, espantosa y decisiva batalla entre las huestes enemigas, comandadas por Sísara, el generalísimo de los cananeos, los ciudadanos de Meroz no se pusieron ni a uno ni a otro bando, adoptando la cómoda actitud de los curiosos espectadores.

Su política fue la más estricta neutralidad. Se jugaba entonces la suerte de su patria oprimida durante cuatro lustros por enemigos poderosos y crueles. Y Débora, la presidente de la débil república de Israel, había creído que el momento, de libertarse del yugo extranjero había llegado y que Jehová entregaría los enemigos en sus manos. Mas los hombres de Meroz, ya por cobardía, ya por pesimismo, ora por indiferencia, ora por desprecio, no se movieron de sus casas, dejando sola a Débora y dejando solos a sus hermanos que estaban dispuestos a morir por la dignidad cívica y la libertad política de Israel.

Su pecado consistió en declararse neutrales cuando estaba sobre el tapete de los acontecimientos la integridad territorial de Israel, la dignidad de las tribus y la libertad de sus hijos. Y ellos permanecieron con los brazos cruzados, mientras se hacían los preparativos de la batalla y durante ésta se llevaba a cabo, en medio de la furia de los hombres y de la furia de la tormenta.

Tal vez aguardaban la derrota de los suyos, y se preparaban a exclamar, como hombres de buen juicio y profetas de clara visión: "Esto era de esperarse. Débora y Barac, llenos, en verdad, de patriótico celo, pero faltos de humana sabiduría, no han hecho más que empeorar la situación. Ahora los cananeos impondrán el merecido y ejemplar castigo a las ciudades insurrectas. En cuanto a nosotros, no hay que temer; actuamos como demandaban las circunstancias y aconseja la experiencia".

Pero se llevaron un chasco, como vulgarmente se dice. En vez de recriminar a Débora y a sus partidarios, ésta los recriminó con justa indignación, y su maldición

quedó perpetuamente en las páginas de las Sagradas Escrituras, como un estigma sobre la frente de los egoístas y torpes moradores de Meroz.

Y esta terrible maldición es típica de la maldición que merecen y reciben los cristianos neutrales, los mercistas espirituales, en el constante y porfiado combate que vienen librando, en todas partes y en todos los momentos, las huestes de Cristo contra las huestes del mundo, el ejército del Príncipe de la Paz contra el ejército del Príncipe de este siglo.

La neutralidad es el pecado de la cobardía moral, del egoísmo exclusivista y de la apostasía cristiana. Hay que estar con Cristo o en contra de Cristo, pero en cualquier caso que sea, hay que estarlo abiertamente. El mismo lo declara cuando dice:

"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama". Mateo 12:21.

Abelardo M. Díaz Morales

Ponce, Puerto Rico.

Valores espirituales

Vivimos en una época en la que vemos al frío materialismo arancando de las conciencias los sentimientos nobles del alma y apagando en los corazones la luz de la visión espiritual. El espíritu comercial invade la extensión del universo y absorbe por completo todas las aspiraciones de la gran mayoría de los hombres. El comercio está siendo ya una deidad mundana con una legión inmensa de adoradores postrados a sus pies.

Reconocemos la gran importancia del comercio en el progreso de los pueblos, notamos su extenso radio de utilidad a la vida humana, pero señalamos el peligro que hay en consagrar todas las energías de la vida a los negocios materiales, olvidando que la vida tiene un significado superior a las transacciones comerciales, un aspecto supremo que constituye un valor espiritual en el cual están contenidos los valores materiales.

El célebre predicador, Dr. J. H. Jowett, hablando acerca de la separación entre Lot y Abraham en los llanos de Sodoma, decía: "Pero la visión materialista de Lot no lo había comprendido todo. Estaríamos cerca de la realidad si dijéramos que Lot padecía de ceguera materialista. Dice el texto sagrado: "Empero los hombres de Sodoma eran malos y pecadores en gran manera contra Jehová". Los ojos de Lot no habían visto ésto; eran demasiado débiles para poder verlo todo. Lot vió las pasturas abundantes, pero no tenía vista suficiente para poder ver a sus futuros compañeros viciosos. El débito y el crédito de sus cuentas en la vida no era lo suficientemente claros. Lot pensó que todo era ganancia, que no le esperaba ninguna pérdida, ni pequeña ni considerable. Había ganado riquezas materiales, pero había perdido la compañía de un ser que podía inspirarlo, de alguien que podía elevarlo. ¡Cuán diferente era su manera de pensar del modo de pensar de aquel que en otra ocasión, teniendo ante sí, como Lot, oportunidades de obtener riquezas y prosperidad, a pesar de todo, alzó sus ojos a lo alto y dijo: "Más aún todas las cosas las tengo por pérdidas, a causa de la sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío, por causa de quien lo he perdido todo y lo tengo por basura, para que yo gane a Cristo".

Y ahora bien, el materialismo de Lot impera en nuestros días. Muy acertadamente podríamos decir que la

mayoría de los individuos están preocupados y ocupados, única y exclusivamente, por la cualidad y la cantidad de las pasturas y no por las condiciones morales y espirituales en que se encuentran. ¿Cuántas personas cuando andan en busca de una casa para vivir ponen algo de cuidado en cuanto al ambiente que les ha de rodear con su familia? Se habla del tamaño de la casa, de la distancia que hay de allí hasta el centro de la ciudad, o hasta el lugar donde se trabaja, en fin, se habla de todas las ventajas materiales que ofrece la nueva casa. No se hace ningún estudio acerca de la proximidad que hay a la iglesia, ni de los vecinos entre quienes se habrá de vivir. Lo mismo podría decirse de la mayoría cuando eligen profesión. La preocupación dominante es: ¿ganaremos mucho dinero en esto? Y si lo que pensamos hacer nos ofrece pasturas y tierras de regadío, por decirlo así, todo lo demás lo dejamos a un lado. ¡La historia de Lot se repite en nuestros días, y todos los días, desgraciadamente!"

"Y, continúa el Dr. Jowett, Abraham y Lot se separaron y se fueron cada uno por su camino. ¿Cuál será el resultado de esta separación? El tiempo lo dirá. Pero pensemos en el asunto un poquito más adelante. ¿Qué opiniones podrían oírse entre los conocidos de ambos acerca del negocio hecho? Alguien diría: ¡Qué bobo es este viejo Abraham! ¡Qué tirada le ha dado su sobrino! ¿No dicen lo mismo todavía de los cristianos que ceden sus derechos para evitar contiendas? "Y Jehová dijo a Abraham..." Abraham iba por el lado más estéril, por los cerros pelados, por donde nada ofrecía ventajas, pero iba disfrutando de la presencia y de la compañía de Dios. El jardín no es bastante rico si la voz de Dios no repercute en él. Hay muchas personas cuyas condiciones materiales son desconsoladoras, pero en cuyos corazones suena dulcemente la música del cielo. "Y Jehová dijo a Abraham". ¡Qué importa que el lugar en que nos encontremos sea el más árido, si nos acompaña el Rey! En ninguna parte de las Escrituras se nos dice que a Lot se le dijeran palabras como éstas. Al contrario, la embriaguez imperó en sus tiendas en tanto que en las tiendas de Abraham se oía la música del cielo. Esta es la riqueza verdadera, la riqueza que permanece cuando todo lo demás se desvanece". Este es el tesoro espiritual que contiene en sí los valores humanos.

El señor Jesucristo, en su infinita visión profética, describió, a grandes rasgos, el materialismo que se levantaría frente a su gloriosa obra de poder espiritual, en la elocuente y filosófica parábola del rico avaro. "Mirad, decía, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. La heredad de un hombre rico había llevado muchos frutos, y él pensaba dentro de sí diciendo — ¿qué haré? porque no tengo donde juntar mis frutos. Y luego dijo — esto haré, derribaré mis alfolíes y los edificaré mayores y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma—alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años, *re-pósate, come, bebe, huélgate* (la suprema finalidad del materialismo). Y díjole Dios: Insensato, esta noche vuelven a pedir tu alma, y lo que has prevenido ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoros y no es rico para con Dios. Dijo también Jesús sobre el mismo asunto: "¿de qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo

y perdiere su alma? o ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?"

El materialismo ciega el corazón, destruye las ambiciones naturales del alma, acompaña al hombre hasta la muerte pero es impotente para librarle de ella; al fin convertido el cuerpo en polvo el materialismo revela lo que es en sí. "La vida es más que el alimento y el cuerpo que el vestido". La personalidad humana tiene demandas superiores a lo que le rodea. Arrancar el alma del materialismo que le rodea y ponerla en contacto con lo divino, con el Autor de la vida, es la misión suprema del cristianismo evangélico. Una vez resuelto el problema espiritual todos los demás problemas de la vida estarán resueltos en él, por añadidura.

Hipólito Coto Reyes

Ponce, Puerto Rico.

Lo que fumaba

J. Valverde

Me había yo entregado al Señor hacía ya un año después de haber sido un beato y comesantos en la Iglesia Católica Romana. Lamento siempre que no tuve el privilegio de haber conocido el evangelio en mi juventud.

Los jóvenes del Instituto Bíblico de San José acostumbraban venir semanalmente a esta ciudad en sus trabajos evangelísticos. No lo hacen ahora porque tenemos pastor residente. Uno de ellos, el siempre y bien recordado Heriberto Vásquez, graduado el pasado año y hoy ayudante pastor de la Iglesia Bautista de Managua, Nicaragua, estando en mi casa, logróme ver fumando un rico puro de 25 centavos. Inmediatamente, cumpliendo su deber de obrero agresivo del Señor me dijo: "Hermano, Ud., evangélico y fumando". Yo le miré con malos ojos y le dije: "Si le molesta el humo de mi puro, aunque estoy en mi casa, me agacharé en los árboles de mi corral para fumar a mi gana". El joven predicador, muy correcto, me dijo: "No pretendo molestarle, don Jesús, pero quise hacerle una observación cristiana. La semana pasada oí decir a don Sergio M. Alfaro en una de sus predicaciones, que el cigarro se convertía en estas tres cosas: *humo* para arriba, *ceniza* para la tierra y *veneno* para los pulmones". Oí atentamente los consejos de este hermano querido pero siempre seguía fumando porque me decía que servía para el asma.

Llegó un día cuando pensando que debería *dejarlo todo* por mi Señor y que mi cuerpo debería ser templo del Espíritu Santo, el que yo ensuciaba con el cigarro, Recapacité un momento y pensé que estaba malgastando mi dinero y mi salud, y al comprender mi error y el reproche cristiano que recibí del hermano Heriberto Vásquez resolví dejar de fumar y procedí a votar el último paquete de cigarros que aún me restaba por fumar. Mi resolución fué firme; la batalla fué librada; el diablo fué ven-

cido y enterré los cigarros y el apetito de mi carne. De vez en cuando el demonio seguía coqueteándome con visiones de *ricos puros* y me ofrecía toda clase de oportunidades para volver al maldito vicio, pero ¡gracias a Dios! no lo logró. Y morí para el cigarro.

Hoy, haciendo un balance de mi vida, creo que he obtenido inmensa ganancia por haber dejado este vicio, ganancia en *plata* y en *salud*. Fuí fumador de treinta años. Cada día me fumaba *dos puros* que al mes montaban a *sesenta*. Al año montaban a sesenta veces doce, o sean *setecientos veinte puros*, lo suficiente para montar una buena cigarrería. En treinta años me fumé la enorme cantidad de setecientos veinte puros multiplicados por *treinta años de vida de fumador*, haciendo un total de veinte y un mil seiscientos puros o cigarros. ¡Qué le parece! Con estos cigarros hubiérase levantado la mejor cigarrería de San José de Costa Rica. ¿Pero cuánto dinero fumé y convertí en *humo, ceniza* y *veneno* durante mis treinta años de fumador?

El costo de un puro es de *25 céntimos*, que multiplicado por veinte y un mil seiscientos hará un total de CINCO MIL CUATROCIENTOS COLONES, EN LOS TREINTA AÑOS, cantidad suficiente para haber podido comprar una hermosa casa de residencia.

De modo pues, que ahora que no fumo no molesto a *nadie* con el humo del cigarro, me siento en mejor estado de *salud*, mi cuerpo puede servir como templo del Espíritu Santo y en menos de un año de haber abandonado este maldito vicio me he *ahorrado ciento noventa y dos colones*.

Recomiendo a los creyentes que se den todo al Señor, que no cedan ni un ápice al demonio en sus tentaciones y abandonen para siempre el maldito vicio del fumar.

CONFERENCIAS
en el Instituto Bíblico

(Anexo-Frente al Laberinto)

Todos los miércoles y viernes a la 7 y 15 p. m. para damas y caballeros

Estas conferencias estarán a cargo de los Srs. Strachan, Alfaro, Thompson y Montaña

Apuntes para un sermón

Por Tomás Rosario Ramos

"Y fué tomado Acán".—Josué 7:18

Acán es un tipo representativo de nuestros días. Es él un vivo espécimen del egoísmo y de desobediencia. Es el tipo fotografiado de aquél que vive para sí mismo y no para la Sociedad y para su pueblo.

En las conquistas de Dios se hace muy necesaria la cooperación de todos. En la conquista que los hijos de Israel hicieron a la amurallada ciudad de Jericó, Acán se hizo partícipe del anatema tomando de los despojos un manto babilónico, doscientos siclos de plata y un changuete de oro.

Dios había dicho a Josué y a los suyos: "Mas la ciudad será anatema de Jehová, ella con todas las casas que están en ella". Dios no amaba ni a Jericó ni los bienes de Jericó. Pero Acán, aunque peleaba denodadamente por la destrucción de la impía ciudad, deseaba guardar intactos los bienes, la riqueza, el anatema. El criterio de Dios era uno; el de Acán otro. ¿No es verdad que así ocurre hoy con muchos hombres? Dios les ordena de una manera y ellos obran de otra. Son hijos de la desobediencia.

La desobediencia de Acan trajo posteriores fracasos al pueblo de Israel. Hay ocasiones cuando el pecado de un solo hombre pone en peligro el bienestar y la tranquilidad de un pueblo entero.

Conquistada y destruída Jericó, era menester tomar la ciudad de Hai para exterminar al enemigo. Dios no desea que venzamos al enemigo parcialmente, sino en su totalidad. Josué sabía que en Hai había enemigos y por eso envió tres mil soldados para conquistarla.

Pero en las batallas que nosotros peleamos por la causa de Dios, el Señor nunca nos da la victoria si andamos en pecado. Había entre los del pueblo un pecador que estaba encubierto: el robo de Acán. De los tres mil soldados de Israel treinta y seis fueron heridos por los de Hai y el resto huyó. El pecado crea la cobardía.

Cuando el caudillo de Israel tuvo noticias de la derrota, "rompió sus vestidos y postróse en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta la tarde". Aquel día fué un día de tristeza. ¿Y qué hacer ante tal desventura? Averiguar donde está el pecado y recabar responsabilidad.

"Y fué tomado Acán", nos dice la Escritura. "Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel". Acán confesó su pecado, pero lo hizo después que se había descubierto.

Y Josué le dijo: "¿por qué nos has turbado?" Y todos los israelitas lo apedrearon y lo quemaron a fuego". Eso era lo que merecía según la ley del pueblo. Hay ocasiones cuando se hace necesario tomar medidas algo drásticas para dar la victoria al pueblo. Una sociedad nunca debe de ser sacrificada por los intereses de un solo individuo.

Muerto Acán, Dios habría de seguir cumpliendo sus promesas. Muerto el hombre ya no prevalecía más el anatema. ¿No es verdad que la sociedad gana con la muerte de ciertos sujetos? El caso de Acán así lo indica.

Al día siguiente hubo victoria para el pueblo de Dios. Fueron todos los hombres de Josué a la batalla, y la ciudad de Hai fué derrotada y el enemigo vencido.

En la primera ocasión uno de los soldados de Israel

había robado y desobedecido. Dios no quiere esa clase de soldado. El propósito de Dios es manifestar que la justicia y la honradez son siempre vencedores.

En esa ocasión sólo fueron a la batalla tres mil soldados. En la segunda todos fueron, incluyendo al general, Josué. En las grandes batallas del Reino, se hace necesario que cada soldado participe del trabajo y de la gloria. En este gran Reino no hay lugar para los holgazanes. La batalla es cruenta y no puede ser ganada por el esfuerzo de unos pocos, Hai nos derrotará, unidos todos, derrotaremos a Hai. Esa fué la experiencia de Israel y será la nuestra en la lucha contra Satanás, el pecado y la carne.

En la primera batalla, mientras los tres mil se afanaban por conquistar la fortaleza, los otros soldados se quedaron en el campamento descansando y criticando la labor de los valientes. De ahí la derrota. La iglesia de Dios hará muy poco con los criticones. Pero, con la labor y el esfuerzo eficaz de los muchos, será siempre vencedora. Cuando todo el mundo está trabajando, no hay tiempo para criticar. ¿Estamos todos nosotros preocupados en la victoria? Esta se obtiene sólo por el trabajo. En la batalla, poco vale la voz de los criterios; lo que vale mucho es el esfuerzo de los soldados.

Tantas veces como los soldados de Cristo permanezcan en reposo, otras tantas nos derrotará el enemigo de las almas. Mientras nosotros descansamos, Satanás trabaja. Si deseamos ser victoriosos en la batalla que Dios nos ha encomendado, se hace necesario trabajar día y noche y sin descansar.

Aplicación:

1 Acán fué quemado recibiendo el castigo que merecía. "La paga del pecado es muerte".

2 En la segunda batalla, Hai fué quemada gracias al esfuerzo de todos los varones de Dios. "En la unión está la fuerza".

3 Tan pronto como la ciudad fué tomada, "Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte de Ebal. Hasta tanto no vencemos al enemigo no podemos servir a Dios con tranquilidad... Antes de levantar el altar de Dios es necesario destruir el altar de los dioses ajenos.

4 Si Ud. no ha sido fiel en el trabajo de destrucción, tampoco puede serlo en la adoración. Hay que destruir aunque el enemigo y aún nuestros amigos se sientan ofendidos. ¿No es verdad?

5 Una vez levantado el altar, "se escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel".

6 Resumiendo: hubo destrucción, erección del altar para Dios, y avivamiento en cuanto a la ley.

7 Somos llamados para la energía, el trabajo y el sacrificio. Todos somos llamados.

8 Oír lo que otros soldados han hecho no es patriótico; lo patriótico es participar de la lucha. "Tomad la armadura de Dios", luchad y venced. Habiendo hecho el trabajo de destrucción, no penséis que todo el trabajo está realizado. Es entonces cuando comienzan la erección del altar. Y habiendo hecho el altar, no todo está terminado: falta la Palabra. Eso es todo: *batalla, altar, ley.*